

LA TRAGEDIA DE LOS RECURSOS FORESTALES EN AMERICA LATINA

JORGE ROLANDO MOLINA GONZALEZ

Introducción:

Hasta hace relativamente pocos años (década del 60), América Latina exhibía un gigantesco patrimonio forestal generado en su singular condición tropical. En efecto, la mayor parte de sus tierras se localiza dentro de la llamada banda intertropical, de allí que su riqueza y variedad forestal, sea la más importante del globo. (1)

No obstante lo expresado, a pesar del régimen de lluvias que garantiza para una gran porción de tierra el verdor fragante de la floresta, se viene observando en América Latina, sobre todo en estas dos últimas décadas, la ejecución de una devastadora y hasta sistemática política depredadora de recursos forestales.

El propósito de este trabajo, encuadrado siempre dentro de una orientación didáctica, no tiene más aspiraciones que las de ofrecer un recuento sobre las causas que motivan el progresivo arrasamiento de la cubierta forestal, así como también los efectos perniciosos que de tales acciones cabe esperar. En algunas de las causas y de las consecuencias que se señalan, se ha procurado profundizar con el fin de que se tenga más conciencia sobre el alcance que tienen los actos reflexivos e irreflexivos del hombre. Quizás un enfoque más que superficial acerca del carácter dramático que alcanzan ya los recursos forestales en algunos países latinoamericanos, contribuya en alguna medida a despertar o sacudir la conciencia aletargada de muchos de los sectores de la población, a fin de que tomen partido en la defensa y en el uso

racional de un recurso que como los bosques, es patrimonio de todos.

¿Por qué se deforesta?

Entre las causas que más frecuentemente se señalan, figuran las siguientes:

1. **La Agricultura de Roza.** Este tipo de agricultura primitiva o agricultura itinerante como también se le llama, resulta altamente perjudicial para el equilibrio ecológico. Está más que demostrado que al eliminarse por completo la cubierta vegetal (sistema de roza y quema), el suelo queda expuesto a toda la fuerza inclemente del clima. La lluvia por ejemplo, compacta la superficie de la tierra lo que disminuye su penetrabilidad. Al reducirse la absorción, aumenta significativamente el nivel de escorrentía o desagüe y con ello se agrava el problema de la erosión. Se estima que en zonas en donde la precipitación anual es de por lo menos de 2.100 mm —cosa que acontece en numerosas regiones de la América Latina— y exista un declive arbolado con una pendiente de un 12 a 15%, la pérdida de tierra por erosión en un período de tres años, será equivalente a media tonelada por acre. (2) Ahora bien, si una ladera con la mitad de la pendiente esto es 6 o 7% ha quedado desarbolada, entonces la pérdida de tierra por erosión, en el mismo plazo y en la misma unidad, será equivalente a 45 toneladas. (3) ¿Se comprende ahora el extraordinario valor de amarre o contención que realiza la cubierta forestal? No debe olvidarse tam-

poco que la eliminación del bosque además de propiciar el fenómeno de la lixiviación del suelo, o sea la rapidez con que los minerales solubles son llevados al sub-suelo poniéndolos fuera del alcance de las plantas en crecimiento, deja a éste expuesto a la incidencia de los rayos ultravioletas que expide el sol y a los consecuentes cambios químicos.

Se ha comprobado que por cada centígrado que se eleve la temperatura por encima de los 25 grados centígrados, produce la pérdida anual de un 20 a 25% del nitrógeno que contiene el suelo. (4) Aún más, se calcula que la combinación de hombre-naturaleza, desnuda y destruye la tierra fértil a razón de 6 millones de hectáreas por año. (5)

En refuerzo de esta idea, el Banco Mundial ha estimado que de los bosques arrasados entre 1900 y 1965 en los territorios que hoy conforman el llamado Tercer Mundo, más de la mitad, fueron destinados a tierras agrícolas. (6) Lo grave del asunto es que dentro de esta agricultura tropical, el sistema conocido como agricultura de roza y quema, es el que más efectos negativos ha producido al equilibrio ecológico.

2. El desarrollo de una ganadería expansiva.

Esta es otra de las causas que con más frecuencia se señala como responsable del decrecimiento que sufre la cubierta forestal latinoamericana. Dentro de este patrón agrícola, el labrador es utilizado como elemento transformador del paisaje a fin de que talando el bosque, lo reduzca a ceniza y lo convierta en pastura permanente. Hasta ahora, los criterios evaluativos han juzgado a la ganadería como una actividad económica enteramente positiva. Nadie discute, por ejemplo, que ésta sea la única alternativa probada y apropiada para la mayor parte de climas y relieves de nuestra América, con excepción de los climas secos y esteparios y los relieves muy abruptos. Tampoco se discute la contribución que la ganadería ha dado a la estabilización de la estructura agroexportadora, sobre todo cuando los productos agrícolas tradicionales de exportación han tropezado con serias dificultades en su comercialización. La demanda que tiene en el mercado internacional y los buenos precios que por sus productos se pagan, la convierten en una actividad económica de gran rentabilidad.

Ocurre, sin embargo, que a la par de estos aspectos evidentemente positivos, la ganadería lleva aparejados una serie de problemas y peligros que conviene resaltar a fin de que se tenga una imagen más realista sobre lo que esta actividad

realmente significa.

Primero que nada, hay que tener presente que la ganadería requiere superficies mucho más extensas que las que se reservan para la agricultura, expansión que se realiza en detrimento por lo general de las áreas forestales. Por otra parte, el carácter que tiene en casi todos los países latinoamericanos, no sólo origina problemas al ocupar regiones que poseen tierras planas, fértiles y de buena infraestructura, obviamente ideales para cultivos anuales e incluso permanentes, sino que también desplaza mano de obra convirtiéndose así en una actividad económica promotora del éxodo rural. Esta circunstancia, debe producir graves efectos sobre todo en los países con rápido aumento de población.

La dinámica expansiva de la ganadería no solo contribuye también a la reducción de densidades de población rural sino que, además, determina un fuerte incremento de pastizales a costa de la agricultura, acompañado por lo general de cambios estructurales en el tamaño de las fincas que pasan a constituirse en unidades más grandes.

Finalmente debe agregarse aunque suene un poco herético, que el desarrollo de la ganadería no ha contribuido hasta el momento, quizá con la excepción de Argentina y Uruguay, a un mejoramiento de la dieta alimenticia de los latinoamericanos. El gran desequilibrio existente entre la oferta y la demanda, determina que las grandes masas de población no puedan permitirse el consumo de carne, sino muy raras veces. Se puede afirmar incluso que el consumo per cápita ha venido disminuyendo sensiblemente a lo largo de estas dos últimas décadas. Todos estos problemas señalados por Spielmann para el caso de Costa Rica (7), son comunes en el resto de Latinoamérica. Los efectos destructivos que origina la ganadería, concretamente en el suelo costarricense, han llevado a los técnicos de AS. CO. NA. (Asociación Costarricense para la conservación de la Naturaleza) a expresar en tono un poco alarmista, la pérdida de unos 150 millones de toneladas de tierra a causa de los 67 millones de kilos de carne que se exportan anualmente. (8)

Reproducido a escala latinoamericana el problema que se ha detectado en Costa Rica, no es posible que los gobiernos de otros países continúen estimulando, ni mucho menos promoviendo en forma tan intensa mediante políticas abiertas de crédito bancario, una actividad económica de uso extensivo que va en menoscabo del patrimonio

forestal. No digo con ello que deba detenerse la dinámica que lleva el sector pecuario, pero sí es preciso frenar la ampliación de los pastos de uso extensivo, a través de una ganadería de uso intensivo basada en modernas técnicas de pastoreo, que sepa sacar provecho a las áreas ya existentes.

3. Dilatación y agotamiento de la frontera agrícola. La estructura agraria bipolar (Latifundio-Minifundio) tan manifiesta en cada uno de los países latinoamericanos, es uno de los factores que más atentan contra la estabilidad de los recursos forestales. Lo rígido de esa estructura ha generado con el tiempo una presión cada vez más intensa en el agro, por parte de agricultores sin tierra que reclaman posesión de ella. De esta manera, los gobiernos no han tenido más alternativa que permitir y hasta auspiciar programas de colonización en los trópicos húmedos, con el consecuente gasto mayor que el de una reforma agraria y con la destrucción de enormes áreas boscosas. Aun cuando se reconocen las implicaciones negativas que trae consigo esta política, no ha habido más salida que aceptarla como un simple remedio a corto plazo para los problemas de tenencia de la tierra, desempleo y algunas otras presiones político-sociales. Es así como una política gubernamental que no desea alterar en nada la estructura agraria imperante, prefiere buscar una salida mediante la anuencia y fomento de una colonización, la más de las veces espontánea, que ha conducido en algunos países como Costa Rica, a un virtual agotamiento de la frontera agrícola durante esta década de los 70 y a una desbordante derroche de su patrimonio forestal. (9)

4. La producción de leña. En opinión de los científicos del Worldwatch Institute, esta es una de las causas o motivos que más ha contribuido a acelerar el proceso de arrasamiento de la cubierta forestal. Agrega la citada fuente que por lo menos la mitad de la madera que se corta cada año, se utilizaba como combustible por un tercio de la humanidad que pese a los adelantos y difusión de la tecnología, sigue dependiendo de la leña para cocinar y calentarse. (10)

5. La incompreensión que existe sobre este fabuloso recurso. En el grueso de nuestra población latinoamericana, existe una notoria falta de conciencia sobre el capital atesorado que significa una buena administración y conservación del recurso forestal, sobre todo en lo que concierne a otros recursos cuya calidad y existencia, ligada al aspecto forestal. Obviamente nos referimos al

suelo, a las aguas corrientes (ríos, riachuelos manantiales), a la fauna, a la pureza del aire, etc.

Raras veces el hombre se detiene a pensar que forma parte integral del ambiente que le rodea y, por esa razón, ocasiona daños que muchas veces son irreversibles.

Aprendiendo de experiencias propias y ajenas, los latinoamericanos debiéramos ser conservacionistas. Se aclara de inmediato que conservación no es lo mismo que preservación, como tampoco atesorar es sinónimo de conservar.

La conservación podría decirse que es una actitud mental dirigida siempre a propósitos en los que se incluyen la preservación, protección, reproducción, restauración y utilización de los recursos sobre la base de un rendimiento sostenido que jamás podría asimilarse a derroche.

La conservación tiene importancia económica y social; es un buen negocio y como tal conviene hacer todo esfuerzo para practicarla.

6. La ausencia de una clara política estatal sobre explotaciones forestales. Este es un serio problema que se ve agravado por los efectos de una creciente burocratización en las entidades que con este loable propósito de "proteger" tales recursos se han creado. Para desdicha, la mayoría de los países de la América Latina se da una carencia casi absoluta de planificación técnica en las acciones que sobre este campo se emprenden. El desarrollo planificado requiere una infraestructura de apoyo en lo relativo a la investigación, educación y asistencia técnica internacional que lamentablemente poco se fomenta y aprovecha.

7. La carencia de información precisa y actualizada. A nuestro juicio, la ausencia manifiesta de estadísticas actualizadas y confiables sobre datos de producción y consumo en la actividad forestal así como también la falta de registros cartográficos de publicación periódica, resultan determinantes en el proceso de arrasamiento que sufre la cubierta forestal. Esta situación imperante, no da lugar a un recuento sistemático de las áreas deforestadas, ni mucho menos al control estatal de zonas que se consideran críticas. De esta manera, se impide que los medios de divulgación o de comunicación masiva, den la clarinada o voz de alarma sobre los perjuicios que para determinadas regiones, ocasiona la inmisericorde política de deforestación. Valga señalar que este tipo de información estadística y cartográfica (de la cual se adolece en la mayoría de los países latinoamericanos), tendría para los educadores y educandos, un inestimable

valor sobre todo en la formación de una conciencia ciudadana preocupada por el ritmo acelerada que está tomando en estos últimos años la deforestación. Permitiría incluso desarrollar en los jóvenes, actitudes de verdadero celo en la protección y defensa de un patrimonio que nos pertenece a todos.

8. La limitación de personal calificado y presupuesto. Es evidente que la insuficiencia tanto de personal técnico como de presupuesto, coadyuva indirectamente a la situación crítica padecida hoy por el sector forestal. La limitación en ambos factores, no permite diseñar ni mucho menos llevar a la práctica, programas de conservación uso y manejo de bosques, a nivel nacional.

Derivación de esta falta de presupuesto, son los bajos salarios percibidos por funcionarios estatales que fungen como inspectores y guardabosques. Resulta que no ha sido la primera ni tampoco será la última vez, que tales funcionarios, sean presa fácil del soborno por parte de gente inescrupulosa que solo piensa en el beneficio personal y no en los intereses del país.

El enfoque de todas estas consideraciones permite, en resumen, concluir que gran parte de la persistencia de todos estos males atentarios contra el patrimonio forestal, radica como bien lo apunta Marcos Kaplan (11), en el hecho de que los Estados Latinoamericanos, han heredado una tradición secular de "Leseferismo" liberal que presenta el intervencionismo del Estado como algo anormal, transitorio que incapacita a los gobiernos para plantear y resolver problemas de prioridad nacional como la salvaguarda de la riqueza forestal. El efecto inmediato de tales concepciones no puede ser más deplorable: falta o limitación de presupuesto, entramamiento burocrático, viabilidad técnica pero no política para los tecnócratas que son los que mejor conocen la realidad nacional; en una palabra, rigidez e incomprensión cabal sobre lo que este recurso realmente significa.

Como contrapartida a todo lo que ya se ha dicho, véase ahora el impacto de las posibles alteraciones que provoca en el ambiente la irracional explotación de los recursos forestales.

Es obvio que la eliminación del bosque produce entre otras consecuencias, las siguientes:

1. Efectos sensibles en la modificación del clima, elevación de las temperaturas, disminución de la evapotranspiración y, en consecuencia, decremento en el índice de precipitaciones. También disminuye la capacidad de renovación del aire.

Bien sabido es que con la desaparición del bosque, desaparecen con ello, verdaderos pulmones encargados de purificar un aire cada vez más contaminado.

2. También son evidentes las alteraciones que sufre el ciclo hidrológico. No se necesita ser iego en la materia para dejar de comprender que la deforestación en cuencas hidrológicas, afecta la proporción y cantidad del escurrimiento, así como también el movimiento de los sedimentos, de modo que las características de los ríos y su comportamiento, pueden ser modificadas.

3. De igual manera se afecta la fertilidad de los suelos, aspecto ya explicado en el punto referente al patrón de cultivo conocido como roza y quema.

4. Y, ¿qué decir de la permanente amenaza que se cierne sobre la vida silvestre? Conforme al hombre arrasa la cubierta forestal, son muchas las especies animales que desaparecen o quedan seriamente amenazadas de extinción. A escala mundial, los zoólogos calculan que desde los inicios de la era cristiana, han sido erradicadas de la faz de la tierra, cien especies de mamíferos, mil especies de pájaros y un número desconocido de otras especies. La historia de su evolución que ha durado millones de años, ha terminado irreversiblemente. (12) Se estima que desde comienzos del siglo XX, desaparece cada año por lo menos una especie animal de la superficie terrestre. Muchas de ellas están en peligro o a punto de extinguirse, de allí que la Unión Internacional para la protección de la naturaleza I.U.C.N. haya publicado un famoso "libro rojo", en el que aparecen las especies amenazadas y las causas del peligro de extinción. (13) ¿Cuántas de estas especies animales han desaparecido de la América Latina, desde que el hombre empezó a alterar su ecología?

5. Tan preocupante como lo anterior, o quizá más, lo es el problema de abastecimiento de agua potable para el consumo no solo doméstico sino que también industrial. Es inconcebible que siendo las cuencas hidrográficas las que nutren las fuentes de captación para el abastecimiento hídrico de las poblaciones, se ponga tan poca atención en la conservación del bosque que es la razón de ser de tales cuencas. La destrucción gradual de éstas, unida al natural crecimiento de la población y, por ende, de su demanda, ha obligado a los entes gubernamentales a tener que recurrir a fuentes cada vez más alejadas, con costos crecientes. En algunas ciudades latinoamericanas, la inversión que debe

hacerse por cada metro cúbico por segundo de abastecimiento de agua obtenida de nuevas fuentes, no baja de 25 millones de dólares. (14) No obstante los grandes esfuerzos que se han hecho en la región por dotar a las poblaciones del suministro de agua potable, todavía hay más de 130 millones de latinoamericanos privados de su fácil acceso. De éstos unos 40 millones, viven en zonas urbanas. (15)

No se necesita ser clarividente para saber que los problemas de abastecimiento de agua que reclaman las poblaciones urbanas y rurales, recrudescerán en las próximas décadas, por lo que ya deberían ponerse en marcha programas de reforestación en las cuencas hidrológicas más inmediatas a las áreas metropolitanas.

Finalmente, hay un punto que debe considerarse y que se refiere al gran valor de los bosques y selvas tropicales como verdaderos laboratorios científicos. Como bien lo expresa Paul W. Richard (16), mucho de lo que se sabe sobre evolución de plantas, animales o incluso el hombre mismo, se aprendió de los naturalistas que trabajaron en la selva tropical. Si estos paisajes continúan destruyéndose antes de que tengamos oportunidad de estudiarlos debidamente, capítulos enteros de biología jamás se escribirán.

¿No estará aconteciendo ya en nuestro medio latinoamericano, mucho de lo que aquí se afirma con gran dramatismo?

Es muy lamentable que a pesar de las campañas y proyectos que alguna frecuencia se realizan en los países en donde el problema ya es crucial, no haya habido positivas respuestas. En más, todavía se sigue pensando que la existencia del bosque significa competencia por la tierra agrícola. Se cree que el bosque constituye obstáculo y no un verdadero sostén. Con esa mentalidad, se han derrochado millones de hectáreas, con lo cual no se ha hecho más que llevar a niveles verdaderamente críticos, la existencia de este recurso.

El siguiente, es un corto análisis de los países en donde se estima como preocupante el arrasamiento que sufre la cubierta forestal.

El caso de Brasil, el país más grande de Latinoamérica y el que potencialmente posee más recursos de este tipo, debe ser motivo de meditación, por la forma como se acelera la pérdida de su floresta. En su obra *Amazonia un paraíso ilusorio*, Betty Meggers lanza una vehemente advertencia sobre la catástrofe ecológica que se está produciendo en la selva amazónica. Señala la autora que

con la llegada de los exploradores europeos a partir del siglo XVI, se empezó a romper la armonía de la comunidad biótica. Se desencadenó, pues, un proceso aparentemente irreversible de deterioro del suelo, extinción de la flora y exterminio de la fauna que llevará a liquidar en plazos previsibles, las bases de la vida humana en la región. Considera que el espectacular crecimiento de la población en toda esa área, que ha pasado de 1,8 millones en 1940 a 3,6 millones en 1960, y cuyas estimaciones son de 7 millones para 1985 y 11 millones para el 2.000, unido a la intensificación que han tomado los programas de "desarrollo" de inspiración nacional o internacional, es lo que más ha contribuido al deterioro progresivo de la cuenca. (17)

Lo que más llena de desesperación a los ecólogos brasileños es la rapidísima transformación que está sufriendo el paisaje selvático a raíz del "descajuo" que se hace para dar paso a ambiciones proyectos de una carretera transcontinental que cruce en las cuatro direcciones cardinales, la gran plataforma suramericana. La primera etapa del proyecto se inició con el camino Belén-Brasilia terminado en 1960; prosiguió, luego, con otro más reciente: Brasilia-Acre, que conecta prácticamente con la frontera peruana. Sin embargo, el proyecto de mayor envergadura, lo constituye la carretera transamazónica iniciada en 1970 con ramales importantes a Santarén y Cuiabá. Son 6.500 kilómetros de carretera que se construyen a lo largo y ancho de la amazonia, acompañadas de un programa vigoroso de colonización apoyado social, técnica y financieramente por el gobierno federal, a pesar de los criterios científicos adversos para explotaciones agrícolas intensivas que sobre el particular ha vertido el Instituto Brasileiro de Geografía. (18)

¿Cuánto ha sido afectada ya la Amazonia? No es fácil saberlo por los pocos datos de fiar. Se espera que la carretera marginal de la selva afecte por lo menos 7 millones de Há. (19) y la Transamazónica con sus ramales unos 7,8 millones. (20)

Los efectos podrían ser más catastróficos, si algún día se pusiera en ejecución el proyecto que el Hudson Institute propuso al gobierno brasileño en 1967. Tal proyecto consiste en la construcción de una gigantesca presa de tierra en el bajo Amazonas, que terminaría por transformar en un enorme lago la varzea, la zona inundable del Amazonas. Esta porción es la que ofrece más posibilidades, ya que la sedimentación anual, resulta imprescindible para conservar la fertilidad del

suelo. ¿No es esto un grave atentado para el pulmón selvático que regula no solo sus propias condiciones climáticas, sino también las de una gran parte del mundo restante? Tómese en cuenta que, según datos suministrados por el Instituto Brasileiro de Desarrollo Forestal, quedaba en Brasil hacia 1977 una estimación de 3,5 millones de km² de bosques que bien podrían desaparecer en casi su totalidad durante el curso de los próximos 30 años de no mediar una inteligente política de manejo y aprovechamiento racional. (21)

En lo que concierne a Colombia, la destrucción de los bosques también es dramática. La espeluznante deforestación que se realiza en esta nación no sólo la causan los colonizadores, sino que también las empresas madereras tanto nacionales como extranjeras. Como muestra fehaciente de ello, valga recordar que en la década de los años 60, fueron clareadas en el Valle del Magdalena 2 millones de hectáreas (22), que han afectado el curso y comportamiento del río. Mientras en el período del estiaje se dificulta la navegación, en la época de lluvias provoca grandes inundaciones. La eliminación de la cubierta forestal en numerosos puestos de su cuenca provoca la pérdida anual de suelos en una equivalencia a 250.000 Há. (23)

Está predicho que de continuarse en ese ritmo de volteas, los 73 millones de Há. de bosque que aún quedan (64% de la superficie total), habrá desaparecido en menos de un siglo. (24)

Otro tanto podría decirse de Perú y Bolivia. La nación Inca es el segundo país de Suramérica en volumen de recursos forestales (74 millones de Há. de bosque que cubren el 57,5% del territorio nacional). (25) No obstante eso, Malleux: (1975), afirma que la agricultura migratoria en la selva, ha producido la pérdida irremediable de 4,5 millones de Há., lo que equivale a 5,7% de la Amazonia peruana. (26)

Bolivia por su parte con 47 millones de Há. de bosque o sea el 37% del territorio nacional, es otro de los países en donde no se respeta la vocación forestal. (27) Aquí se aprecia en toda su magnitud cómo el fomento de la ganadería extensiva origina verdaderos estragos en los bosques de este país.

En Centroamérica, existe también verdadera preocupación por la acelerada desaparición de su riqueza forestal. Los expertos temen que esta porción del continente, se esté poniendo seriamente en peligro sus fuentes de energía hidroeléctrica a causa de la tala inmoderada de sus zonas boscosas.

El Salvador y Costa Rica son los países que acusan los índices más elevados de deforestación. En este último, el ritmo que lleva la voltea es más que alarmante. Si se compara el área de territorio nacional que cubrían los bosques en la década del 40 con la que existe actualmente, puede decirse que en un lapso de 30 años se ha deforestado la mitad de lo que se tenía en aquel entonces. Veamos su comprobación a través de las siguientes cifras, emanadas de censos agropecuarios y estudios específicos que se han hecho.

En 1943, la estimación de bosques en Costa Rica alcanzaba a más de $\frac{3}{4}$ del área total del país. (28) Todavía para 1950, según información censal el país poseía 3,9 millones de Há. ocupadas por bosques; es decir, el 76% de superficie total. (29) La zona más deforestada era el Valle Central (14,6% de la superficie total) en el cual moraba el 55,8% de la población total que ascendía a 800.875 habitantes, seguida por el Pacífico Norte con 18,9% de la superficie total. (30)

El panorama forestal empezó a variar drásticamente a partir de la crisis cafetalera nacional iniciada hacia 1958, con motivo de la baja de precios en el mercado exterior y la ausencia de un organismo internacional que regulara la producción y el consumo a través de cuotas asignadas a los países. Como respuesta el quebrantamiento de la economía costarricense fundamentada en un monocultivo, hubo necesidad de expandir las áreas cafetaleras e iniciar una inmediata política de diversificación en la producción agropecuaria que viniese a compensar en alguna medida, la notoria mengua de divisas por concepto de ventas de café. La ganadería fue una de las actividades económicas que irrumpió con más fuerza, favorecida paradójicamente por las erupciones volcánicas del Irazú en los años 1693-64. Los daños cuantiosos que sufrieron las fincas ganaderas ubicadas en las faldas de la Cordillera Volcánica Central a causa de las emanaciones de ceniza, obligaron a muchos ganaderos a trasladar su ganado y adquirir propiedades en otras áreas del país. Esta situación de emergencia nacional dio pie para que grandes extensiones de paisaje boscoso sucumbieran ante la sierra eléctrica y se transformaran en tierras de pastura. Del 22% de la superficie total del país cuyos árboles fueron talados entre 1950 y 1977, un 14% corresponde al período 1961-1977. (31)

Para demostrar la dinamicidad de este rubro quizá convenga señalar que mientras los cultivos

permanentes (café, caña, banano, cacao, etc.) se expandieron en el período intercensal 1950-1963 en apenas 69.000 Há., los cultivos anuales (sobre todo granos) lo hicieron en 110.000 Há. y los pastos en 310.000 Há. (32)

Es indiscutible el alto crecimiento demográfico que tuvo el país en la primera mitad de la década del 60. El desenfreno que alcanzó la colonización espontánea, la expansión que tuvieron los programas de vialidad en zonas periféricas y la excelente perspectiva para la industria de muebles y otras basadas en usos de la madera, no solo provocó el desplazamiento de grandes contingentes de población hacia la periferia, sino que entronizó una política derrochadora de recursos forestales que hoy lamentamos.

Es increíble que en el curso de casi tres décadas se hayan consumido casi dos millones de Há. de bosques o sea la mitad de lo que se contabilizó en 1950. Sylvander (33) destaca, por ejemplo, que para 1977 sólo quedaban en el país 1,95 millones de hectáreas de bosques equivalentes a un 38,1% de la superficie del territorio nacional. En el criterio de AS.CO.NA. (Asociación Costarricense para la conservación de la Naturaleza) este porcentaje quedó reducido a fines de 1978 en un 34% . (34)

¿No impresiona acaso que el ritmo de deforestación en estos últimos casi 30 años haya sido fluctuante entre 54.000 y 64.000 Há., en tanto que los programas de restitución (reforestación) haya sido apenas de 4.120 Há. en todo el período, o sea menos de 200 Há. por año? (35)

Suponiendo un promedio de 153 m³ de madera por Há., la corta anual en Costa Rica es de unos 12 millones de árboles (9,4 millones de m³), de los cuales 1,2 millones son procesados por la industria forestal; 2,7 millones son utilizados como leña y carbón, de modo que el resto o sea 5,5 millones de m³ se pudren en las áreas de voltea. Este criminal desperdicio representa una pérdida anual para el país estimada en unos ₡ 242 millones, tomando en cuenta que cada m³ de valores en ₡ 44.00. (36)

Ahora bien, si se observa el capítulo relativo a los impuestos forestales, la suma que recauda el Estado no puede ser más irrisoria. Desde octubre de 1971 hasta mayo de 1978, la suma que ingresó a las arcas nacionales fue tan solo de ₡ 1,35 millones, cuando debió haber sido del orden de los ₡ 25 millones. (37) ¿Qué nos demuestra esto? Por una parte que el mecanismo de control y cobro es

en extremo deficiente; y, por otra, que los pocos beneficios que da el manejo irresponsable de este recurso, no justifican de ninguna manera, las terribles alteraciones que está sufriendo el ecosistema. Sobrada razón tiene Bennett (38) cuando afirma que la mayor parte de los ecosistemas de América Latina son frágiles en el sentido de que no pueden soportar por mucho tiempo, los males que de ello hace el hombre hasta degradarlos a un bajo nivel de producción biótica.

Esto es precisamente lo que está ocurriendo y lo que con un poco más de conciencia podría, si no evitarse, por lo menos atenuarse.

La parte final de este trabajo, está consagrada al señalamiento de medidas que los gobiernos latinoamericanos deben aplicar de inmediato. Antes de proceder a su abordaje, es necesario terminar el diagnóstico que a nivel de países se ha hecho.

En el caso concreto de México, se trata de una nación que por imperativos climáticos, topográficos y de crecimiento demográfico, ha entrado en la fase de aprovechar racionalmente lo que le queda. Según informes de la Dirección General de Inventarios, la superficie arbolada que poseía México hacia mediados de la década de los 70, era de 44 millones de Há. o sea 1/5 del territorio nacional. No obstante que esa área arbolada equivale a 8,5 veces la superficie de un país como Costa Rica, la tasa anual de explotación forestal estimada en 7 millones de m³, es menor que la de Costa Rica. (39)

Por ahora, tanto México como la Argentina, son naciones que deben recurrir a una importante cuota de importación de maderas. Parte de la razón se debe a que ambos países poseen una considerable extensión de sus territorios dentro de fajas climáticas extratropicales en donde el pobre régimen de lluvias no permite el desarrollo de una vegetación exuberante. Esta observación que no tendría validez alguna para los países comprendidos dentro del llamado régimen de los trópicos húmedos, toma cada día aspectos más dramáticos por la depredación que el hombre hace de los recursos, de modo que no sería raro que en un futuro no lejano, estos países de la banda intertropical tuviesen que recurrir a la importación de madera.

Esta afirmación podría haber sido, hasta hace pocos años, un juicio aventurado, absurdo y hasta ridículo; hoy es una palmaria realidad hacia la cual paradójica y apresuradamente, se encaminan nuestros países.

En cuanto a Chile, parece ser por el momento, el único país latinoamericano que realiza un manejo adecuado de sus bosques templados. Estos que se extienden a lo largo de una faja de 2.000 kilómetros entre la Cordillera de Los Andes y el Océano Pacífico (35 grados latitud sur hasta 55 grados latitud sur) y que cubren una superficie de 15 millones de Há., están constituidos por especies latifoliadas y coníferas que representan las reservas de maderas duras de clima templado más importantes del Hemisferio Sur. (40) Las excepcionales condiciones del país para el desarrollo de sus industrias forestales, ha dado lugar a grandes inversiones en el sector con el propósito de incrementar la masa de bosques artificiales y también aumentar y mejorar la capacidad instalada para el desarrollo de la industria de la celulosa y el papel. Desde 1974 el gobierno de Pinochet viene impulsando vigorosamente un plan masivo de reforestación que pretende alcanzar 100.000 Há por año de nuevas plantaciones, en especial del llamado pino insigne. En cuanto a la capacidad instalada que por lo pronto es de 120.000 toneladas anuales de papel de diario y unas 500.000 toneladas de celulosa de fibra larga, se espera aumente considerablemente ya que la meta del país es no solo abastecer su propio consumo local sino también el regional, especialmente el de Argentina. (41)

El enfoque globalizado que se ha hecho sobre la tragedia que viven nuestros recursos forestales, obliga a la toma de acciones más enérgicas que salvaguarden parte de lo que tanto se ha destruido. Como la labor del investigador no debe circunscribirse tan sólo a una cruda denuncia del problema, he aquí una serie de recomendaciones y estrategias que el ente gubernamental, planificador conoce y que sin dilación alguna deben aplicarse.

1. Promover la realización de inventarios detallados con actualización periódica de las áreas ocupadas por bosques, tanto de explotación como de función protectora.

2. Identificar con el máximo de precisión, las áreas de bosques destinadas a la función protectora y seleccionar los que tengan prioridad especialmente en cuencas hidrográficas y/o áreas de topografía accidentada.

3. Establecer un sistema de recopilación y análisis estadístico forestal, mediante censos periódicos de aserraderos, consumo y explotación de maderas así como también preparación frecuente de cartas temáticas de cobertura forestal, basadas en labores de foto interpretación con periodicidad

de vuelos. El simple trabajo de planimetría bastaría para una labor científica de planificación. No debe olvidarse que solo cuando se posee un comportamiento preciso del problema, es cuando pueden formularse soluciones adecuadas.

4. Establecer para los países que la posean, modificaciones en las leyes forestales que se hayan emitido, con el propósito de establecer en forma operativa, las restricciones y sanciones del caso contra lo que ya casi resulta un "hobby": la tala indiscriminada de los bosques.

5. Fijar sistemas de aprovechamiento y ordenamiento conveniente de los recursos forestales. Ello implica, desde luego, contar con cuadros profesionales debidamente capacitados para el manejo de estos recursos, lo mismo que con centros de formación a nivel superior.

6. Fomentar en forma adecuada la educación sobre problemas forestales y sus implicaciones en el desarrollo y bienestar nacional.

Esta labor de conciencia debe hacerse a todos los niveles a través de la divulgación de materiales como el presente, o bien, diapositivas, cortos metrajes, análisis de estadísticas y demás medios, que proporcionen una primera aproximación sobre la magnitud del problema.

7. Propiciar la desconcentración territorial de la industria maderera, a fin de evitar la degradación total del ecosistema.

8. Impulsar bajo alguna forma de incentivos, la formación de cooperativas agrícolas que dediquen parte creciente de sus tierras al fomento o expansión de la silvicultura.

9. Revertir a áreas de vocación forestal, todas aquellas tierras en donde la producción agrícola sea marginada. Esto podrá lograrse únicamente cuando los gobiernos por medio de su personal técnico demuestren a los poseedores de las tierras, la conveniencia de destinarlas a uso forestal compensándolas con un sistema de subsidios.

10. Incentivar entre medianos y grandes propietarios de la tierra, programas de reforestación que tengan como atractivos para éstos, la rebaja en el pago de impuestos de la renta por cada hectárea reforestada. Esta es una medida impuesta por el gobierno de Costa Rica en 1978, de la que se esperan grandes beneficios para el patrimonio forestal del país.

11. Promover por decreto ejecutivo o legislativo el mayor número de parques nacionales, reservas biológicas o forestales, con el propósito de asegurar, la conservación de la fauna, la flora, las

cuencas hidrográficas, las bellezas escénicas, los rasgos geológicos y los sitios con grandes valores culturales e históricos.

Parece ser que sutiles presiones ejercidas por las comunidades científicas nacionales sobre la inminente debacle que se cierne sobre los recursos forestales, combinados con la frecuente publicación de gacetillas periodísticas en donde la opinión pública exterioriza su preocupación, ha inducido a los gobiernos, al trámite de proyectos de ley para la creación de parques nacionales, reservas biológicas y forestales. Quizá lo cuestionable de esta iniciativa conservacionista, radica en los re-

ducidísimos espacios que por ahora ocupan. No puede ser tranquilizante que un país como Brasil haya poseído hasta noviembre de 1976, 18 parques nacionales y 6 reservas biológicas que apenas sumaban 2,4 millones de Há. o sea el 0,28% del territorio Nacional. (42)

El cuadro N° 1 da una clara visión en 13 países latinoamericanos sobre el área total que ocupan los parques nacionales en relación con la totalidad del territorio. Obsérvese también el cuadro N° 2 que corresponde a un listado de los más importantes parques nacionales latinoamericanos, así como también el mapa general que destaca su ubicación.

Cuadro N° 1

Superficie total y relación porcentual de Parques Nacionales en 13 países Latinoamericanos

País	Area total ocupada por Parques Nacionales	Relación porcentual
Argentina	26.707 Km ²	0,96%
Brasil	24.000 Km ²	0,28%
Bolivia	2.000 Km ²	0,18%
Chile	68.149 Km ²	8,00%
Colombia	11.731 Km ²	1,03%
Costa Rica*	1.679 Km ²	3,30%
Ecuador	6.910 Km ²	2,55%
Guatemala	672 Km ²	0,62%
Panamá	26 Km ²	0,03%
Paraguay	550 Km ²	0,01%
Perú	20.690 Km ²	1,62%
Uruguay	194 Km ²	0,11%
Venezuela	17.429 Km ²	1,88%

Fuente: I.I.C.A.-O.E.A.-Instituto Brasileiro de desenvolvimento forestal. Reuniao Internacional sobre Administracao de unidades de conservacao na regio amazonica. Santarén-Brasil, noviembre de 1976, pág. 1 B-24.

* Servicio Nacional de Parques Nacionales de Costa Rica.

Cuadro N° 2

Listado de los parques nacionales más importantes
de la América Latina cuyo número total se estima
a finales de 1978 en unos 120

Nombre del parque y numeración de registro en mapa	País	Superficie en Hectáreas
1. Popocatepetl e Iztacihualt	México	25.679 Há.
2. La Malinche	México	41.711 Há.
3. Orizaba	México	19.750 Há.
Zequiapán	México	20.454 Há.
4. Tikal	Guatemala	57.600 Há.
5. Rincón de la Vieja	Costa Rica	11.700 Há.
6. Braulio Carrillo	Costa Rica	32.000 Há.
7. Tortuguero	Costa Rica	21.000 Há.
8. Chirripó	Costa Rica	43.700 Há.
9. Corcovado	Costa Rica	35.000 Há.
10. Sierra Nevada	Colombia	50.000 Há.
11. Puracé	Colombia	80.000 Há.
12. Sierra Macarena	Colombia	600.000 Há.
13. El Tuparro	Colombia	380.000 Há.
14. Sierra Mérida	Venezuela	190.000 Há.
15. Henry Pittior	Venezuela	104.000 Há.
16. Arch. Las Rocas	Venezuela	225.000 Há.
17. El Avila	Venezuela	100.000 Há.
18. Canaima	Venezuela	3.000.000 Há.
19. Tocantins	Brasil	625.000 Há.
20. Araguaya	Brasil	460.000 Há.
21. Emas	Brasil	100.000 Há.
22. Serra de Bocaina	Brasil	134.000 Há.
23. Iguazú	Brasil	170.000 Há.
24. Ibikui	Paraguay	5.000 Há.
25. Río Pilcomayo	Argentina	285.000 Há.
26. Lago Lanín	Argentina	395.000 Há.
27. Lago Nahuel Huapí	Argentina	785.000 Há.
28. Alerces	Argentina	263.000 Há.
29. Los Glaciares	Argentina	600.000 Há.
30. Bernardo O'Higgins	Chile	1.761.000 Há.
31. Lago San Rafael	Chile	1.350.123 Há.
32. Lago Puyehue	Chile	117.000 Há.
33. Lago Villarrica	Chile	167.000 Há.
Alberto M. de Agostini	Chile	800.000 Há.
Hernando de Magallanes	Chile	800.000 Há.
Vicente Pérez R.	Chile	135.175 Há.
34. Lauca	Chile	400.000 Há.
35. Ulla Ulla	Bolivia	200.000 Há.
36. El Manú	Perú	1.532.806 Há.
37. Nevado de Huascarán	Perú	85.000 Há.
38. Pacuya Samiria	Perú	1.387.500 Há.
Cerro Amatopa	Perú	91.000 Há.
39. Macu Pichu	Perú	50.500 Há.
40. Arch. Galápagos	Ecuador	691.200 Há.

Fuente: I.I.C.A.—F.A.O. e Instituto Brasileiro de desenvolvimento forestal. Reuniao Internacional sobre administracao de unidades de Conservacao na regio Amazonica. Santarén-Brasil, 1976.

Y Servicio de Parques Nacionales de Costa Rica, 1978.

Conclusiones

El balance de todo cuanto se ha expresado, indica claramente que la explotación de los recursos forestales en América Latina, sigue siendo irracional, irresponsable e imprevisora, no obstante que se reconoce su extraordinario valor como elemento condicionante del sistema.

Debe ser motivo de honda preocupación que de un promedio anual de 11 millones de hectáreas que se deforestan en el mundo tropical, la mitad correspondan precisamente a la América Latina. (43)

En toda la región se perciben serias señales de peligro. La falta de suficientes árboles en las vertientes de las montañas, produce violentas inundaciones y problemas de acumulación de sedimentos en los embalses hidroeléctricos y canales de irrigación.

La condición de despilfarro a que se ha llegado, es tan crítica que exige ya acciones enérgicas, por cuanto no se está en posesión de liquidar lo que es también patrimonio de futuras gene-

raciones. Una cosa es el derecho que nos asiste de aprovechar con discrecionalidad los beneficios de este recurso, y otra, la de acabar deliberadamente con ellos.

Ahora bien, proteger los recursos forestales no significa mantenerlos dentro de una posición "intocabilidad". Bien sabido es que una explotación y manejo inteligente, puede aliviar presiones sociales, asociadas a cambios económicos y políticos. Por desgracia, no es este el concepto meridiano que prevalece, sino el que considera al bosque como un obstáculo o como un factor que frena la expansión agrícola; o bien como un rico banco de suelos al que se le pueden girar cheques que satisfagan la perenne necesidad de tierras. No es posible que después de conocer los negativos efectos que trae consigo la deforestación, sigan prevaleciendo tales concepciones. Ya es tiempo de que se operen cambios de mentalidad orientados hacia el cuidado y conservación de un recurso que como los bosques constituyen factor determinante en la garantía de nuestra propia supervivencia.

NOTAS

- (1) Solamente en la selva amazónica, se han inventariado 8,000 especies de árboles en un área de 6.000 km². (Compendio de Geografía General) por Pierre Gourou y L. Papy, 7a. edic., Editorial Rialp, Madrid España, pág. 63.
- (2) Un acre de tierra medida inglesa, equivale a 0,40 Há.
- (3) Betty J. Meggers. *Amazonia un paraíso ilusorio*. Edit. Siglo XXI, 1976, pág. 33.
- (4) *Ibidem*, pág. 35.
- (5) "Los árboles ya no mueren de pie". Reportaje publicado en la Revista Progreso. Diciembre 1977. Sobre el proceso de la deforestación en América Latina, pág. 14.
- (6) Winthrop P. Carty. "Alarante desaparición de los bosques" (En *Revista Progreso*, diciembre 1979, pág. 22.
- (7) Hans O. Spielmann. "La expansión de la ganadería en Costa Rica Problemas de desarrollo agropecuario". En *Revista Geográfica* N° 77, diciembre de 1972, México D.F. México, pp. 57-84.
- (8) AS.CO.NA. "En 30 años se redujo a la mitad el bosque del país". (En diario La Nación, 20 de abril de 1979, pág. 4-A.
- (9) Para detalles de lo acontecido en Costa Rica, véase particularidades de la Colonización Agrícola en Costa Rica: Su evolución histórica, causas y efectos. Por Lic. Jorge Rolando Molina G., 1979. Mimiografiado.
- (10) Winthrop P. Carty, op. cit., pág. 22.
- (11) Marcos Kaplan. *Desarrollo socio-económico y estructuras estatales en América Latina*. París, 1967, pág. 31. Citado por Amílcar Herrera en *Ciencia y Política en América Latina*, 6ta. edic. Edit. Siglo XXI.
- (12) Jürgen Voigt. *La destrucción del equilibrio biológico*. Alianza Editorial, Madrid, 1971, pág. 152.
- (13) *Ibidem*., pág. 153.
- (14) "La sed del mundo": informe especial publicado en la Revista Visión de 6 de mayo de 1977, pág. 10.
- (15) *Ibidem*., pág. 10.
- (16) Paul W. Richard. *The tropical rain forest . . .*, citado por William Denevan en su artículo "El desarrollo y la inminente muerte de la selva amazónica". (En *temas sobre el desarrollo latinoamericano*) C.L.A.G., 1971, pág. 76.
- (17) Betty Meggers, ob. cit., pág. 221.
- (18) *Ibidem*, pág. 222.
- (19) David E. Snyder. "La carretera marginal de la selva". (*A Geographic Review and Appraisal*), *Revista Geográfica*, vol. 67, 1967, pág. 88, cit. por Denevan, 1971, C.L.A.G., pág. 74.
- (20) William Denevan, ops. cit., pág. 74.
- (21) "Los árboles ya no mueren de pie". Véase también el trabajo de Paul W. Richard. *The life of the jungle*. (New York, 1970).
- (22) Hilgard O. Reilly Stenberg "Man and Environmental change in South America, 1968, pág. 423, cit. por Denevan en su artículo ya referido y que se recoge en *Temas sobre el desarrollo*

- latinoamericano, publicación del C.L.A.G., 1971, pág. 74.
- (23) "El Magdalena": "del esplendor al abandono". En Revista Progreso, octubre de 1977, págs. 100-101.
- (24) "Los árboles ya no mueren de pie", pág. 17.
- (25) Ibidem, pág. 18.
- (26) I.I.C.A., O.E.A., Instituto Brasileiro de desenvolvimento forestal. Reuniau Internacional sobre administracao de unidades de conservacao ñao regio amazónica. Santarén-Brasil, noviembre de 1976, pág. 11-c3.
- (27) Los árboles ya no . . . , pág. 18.
- (28) Servicio Forestal Dpto. Agricultura U.S.A. "Las selvas de Costa Rica". (En Revista del Instituto para la defensa del Café, N° 129, Tomo XV, pág. 429, San José, C.R.) 1943.
- (29) Gustavo Gortaire I. Los recursos forestales y el medio ambiente. "(En Revista tiempo actual N° 1, agosto 1976, San José, C.R., pág. 79)".
- (30) Dirección General de Estadísticas y Censos. Censo de Población 1950.
- (31) Samuel Pérez y Fernando Protti. Comportamiento del sector forestal en Costa Rica durante el período 1950-1977. O.P.S.A., pág. 9, 1978.
- (32) Teodoro Buarque de Hollanda y Carlos Raabe Cercone "Costa Rica Migración rural y estructura agraria en el período 1950-1963. (En Revista de Estudios Sociales Centroamericanos N° 11, mayo-agosto de 1975, pp. 18-19.
- (33) Robert B. Sylvander. Los bosques de Costa Rica y su distribución por provincias. D.G.F., F.A.O., M.A.G., San José Costa Rica, citado por Ofiplan en Plan Nacional de Desarrollo Forestal, 1979-1982, Imprenta Nacional, San José Costa Rica, 1979, pág. 22.
- (34) AS.CO.NA. "En 30 años se redujo a la mitad el bosque del país", La Nación 20 de abril de 1979, pág. 4-A.
- (35) Ofiplan, Plan Nacional de Desarrollo Forestal, 1979-1982, pág. 32.
- (36) Ibidem, pág. 63.
- (37) Ibidem, pág. 64.
- (38) Charles F. Bennett. "Desarrollo y realidad ecológica en América Latina". (En *Temas sobre el desarrollo latinoamericano*. Publicado por C.L.A.G., East Lansing Michigan, U.S.A., 1974, pág. 84.
- (39) "Los árboles ya no . . .", pág. 17.
- (40) "Bosques e industrias forestales". (En Monografía ilustrada de Chile, publicada por la Armada de Chile, XIX Crucero de Instrucción, 1974, s.p.
- (41) Ibidem. s.p.
- (42) I.I.C.A., O.E.A., Instituto Brasileiro de desenvolvimento forestal. Ob. cit., pág. 111.
- (43) Winthrop P. Carty. Op. cit., pág. 22.

BIBLIOGRAFIA

- Armada de Chile. "Bosque e industrias forestales". En *Monografía Ilustrada de Chile*. Publicada por Armada de Chile, XIX Crucero de Instrucción, 1974.
- GORTAIRE y GUSTAVO. "Los recursos forestales y el medio ambiente". En Revista Tiempo Actual N° 1, agosto de 1976, San José, Costa Rica.
- GRIFFIN C. ERNST, editor. *Temas sobre el desarrollo latinoamericano*. Publicado por C.L.A.G. East Lansing Michigan E.U.A., 1974.
- HERRERA AMILCAR. *Ciencia y política en América Latina*. Sexta edición. Editorial Siglo XXI, México, 1978.
- I.I.C.A., O.E.A., Instituto Brasileiro de desenvolvimento forestal. *Reuniao Internacional sobre administracao de unidades de conservacao ñao regio amazónica*. Santarén-Brasil, noviembre 1976.
- MEGGERS BETTY J. *Amazonia un paraíso ilusorio*. Primera edición en español, Editorial Siglo XXI, México, 1976.
- Ofiplan. *Plan Nacional de Desarrollo Forestal, 1970-1982*. Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, San José, Costa Rica, 1979.
- PARSONS J. JAMES. "Ecological Problems and Approaches in Latin American Geography" pp. 13-22. (En *Geographic Research on Latin American*, Benchmark, 1970. Editado por Ball State University, Muncie Indiana, 1971.
- PEREZ SAMUEL y PROTTI FERNANDO. Comportamiento del sector forestal en Costa Rica durante el período 1950-1977. Oficina de Planificación Sectorial Agropecuaria O.P.S.A., San José, Costa Rica, 1978.
- SPIELMANN HANS O. "La expansión de la ganadería en Costa Rica: Problemas de desarrollo agropecuario". (En Revista Geográfica N° 77 de diciembre de 1972, México D.F. México.
- "Los árboles ya no mueren de pie". (En *Revista Progreso*, diciembre de 1977, pp. 14-17).
- Visión. "La sed del mundo". (En *Revista Visión* 6 de mayo de 1977, pp. 9-16).
- VOIGH JURGEN. *La destrucción del equilibrio biológico*. Alianza Edit. Madrid España, 1971.
- WINTHROP P. CARTY. "Alarmante desaparición de los bosques". (En *Revista Progreso*, dic. 1979.



BERNARDO O'HIGGINS

Comandante en Jefe de las
Fuerzas Armadas de Chile
y de las Esquadras de
Mar de Valdivia.



DIRECTOR SUPLENTE

del Gobierno de sus Altas Grandezas
Presidente del Consejo
Grande Oficial de la
Orden de Oro de Charabuyo